



Chomsky, Nietzsche y nuestra particular historia de la infamia

Política Internacional, 24/07/2011

Si algún día en este país se escribiera una historia de la infamia seguramente allí aparecerían, entre otras cosas, la vejación y muerte de José Félix Rivas, los desmanes de Boves y Tomás Morales, la asonada de Carujo, cárceles como La Rotunda y Guasina, masacres como la de Cantaura y la de Yumare, asesinatos como los del profesor Lovera y el bachiller Jorge Rodríguez, pero también el fallecimiento, tras su larga huelga de hambre, de Franklin Brito, y el confinamiento y maltrato sufrido por ciertos presos como la jueza Afiuni. No vamos a caer en la discusión de si estos últimos son "presos políticos" o "políticos presos", pues lo que interesa en este momento es la humillación y el ultraje al que han sido sometidos y que va en contra la Declaración Universal de los Derechos Humanos y de los principales tratados internacionales para la protección de estos derechos. Sobre el caso de la jueza Afiuni ya se ha escrito bastante y no hace falta decir que se le ha negado el más elemental trato humano, llegando incluso a prohibir que se asome a su jardín ahora que se le ha dado casa por cárcel. Pero ha salido una vez más a la palestra debido a la carta que hizo pública recientemente Noam Chomsky, donde este muestra su preocupación por la salud física y psicológica de la jueza, a la cual considera "víctima de actos de violencia y humillaciones que representan un agravio a su dignidad humana" y una "flagrante excepción en un mundo sacudido por clamores de libertad", por lo que conmina al gobierno venezolano a que ponga fin a su cautiverio. Tal vez no compartamos muchas cosas del pensamiento de Chomsky, como sus ideas sobre el innatismo y la gramática generativa y hasta algunas muestras de simpatías por el actual proceso político venezolano, pero es innegable que su activismo político conjugado con la bien ganada fama de pensador han colaborado para que muchos casos de maltratos y discriminación acaparen la atención mundial (como la deportación por el gobierno británico de ciudadanos pro palestinos, o el caso de Bradley Manning). Por eso no debería causar mucha sorpresa la solicitud que ha hecho a nuestro gobierno. Lo que sí debería causar asombro es el pedido que el mismo Presidente ha hecho a los tribunales de justicia para que se indulte a los "presos políticos" -el que el Poder Judicial haya podido ser influenciado de alguna manera por otro poder del Estado en lo relativo a sus penas y condiciones, aunque no sean perseguidos estrictamente por sus ideas políticas, les haría acreedores a tal calificativo-, casi todos ellos enfermos, como lo expone en su nota de este sábado la periodista Elvia Gómez. Pero ni siquiera esto último ha causado extrañeza, porque es bien sabido que solo nos acordamos de los sufrimientos y penurias de los demás cuando nosotros mismos los sufrimos en carne propia. Y de esto la literatura universal, y particularmente, la Tragedia Griega, está llena de ejemplos; por eso en esta última abundan las frases donde se insta a ser prudentes, como aquella que pronuncia Menelao en Áyax: "Es preciso, pues, que el hombre, por grande y valiente que sea, considere que puede caer al más pequeño tropiezo". Lo que definitivamente sí nos ha causado desconcierto es la cita del eterno retorno que ha hecho recientemente el Presidente en una de sus cadenas, pues si es natural que uno se encandile con el vitalismo y la afirmación de la vida que hace Nietzsche, y hasta se puede entender que su "perspectivismo" nos consuele en algún momento de nuestra existencia, la fórmula del eterno retorno, tal como asevera entre otros Sánchez Meca, conjura todas aquellas posiciones que ante la existencia intenten valer principios de finalidad, de unidad o de verdad. Pues como dijo Nietzsche en De la utilidad y la desventaja del historicismo para la vida: "¿Qué podrían enseñar diez nuevos años que los diez anteriores no han podido enseñar! [...]. Estos hombres históricos creen que el sentido de la existencia se revelará cada vez más claramente en el curso de su proceso [...]". Como se puede ver, todo ello representa una concepción de la existencia y la historia muy alejada de la marxista, donde no hay ninguna "necesidad histórica" ni ningún papel que estemos obligados a cumplir, pero sí mucha aceptación de lo diverso y lo plural, por lo que si la misma se hubiera abrazado antes tal vez nos hubiera evitado toda esa particular infamia que ha hecho que intelectuales extranjeros estén intercediendo por nuestros conciudadanos.